

Lema y misión social para la biblioteca pública en América Latina

Luis Bernardo Yepes

El bibliotecario

Concebir la misión social de cualquier empresa es insensato si no se ha pensado en los seres que comandan las instituciones. ¿Qué tipo de seres presiden las bibliotecas públicas en América Latina?

Los individuos requieren proyectos de vida que les haga llevadera su existencia. Generalmente, esos proyectos tienen como objetivo conseguir la felicidad. La felicidad de Fernando Botero, el escultor de lo voluptuoso, está en su taller, en su trabajo; él, como muchos otros, ha hecho de su trabajo el arte que le llena de ventura.

Desgraciadamente para muchos bibliotecarios, el oficio no hace parte de su proyecto de vida, no es la vocación lo que precisamente los tiene en ese lugar, sino un accidente que esperan enfrentar con resignación. Como colgando un abrigo en el perchero, cuelgan su presencia en unos metros cuadrados de biblioteca esperando que el reloj marque la hora para dejar de nuevo el perchero y rumiarse un lamento en la cotidianidad del hogar.

Si los individuos no sienten la necesidad de pertenecer a un lugar, si ese lugar no hace parte de su proyecto de vida, como consecuencia de ello no se puede esperar la transformación de dicho lugar. La biblioteca pública es el laboratorio sociohumanístico más interesante que ha concebido el ser humano en el planeta, pero si no está en los planes de quien lo habita, es difícil pensar en una misión y

en una acción dignificadora de ese lugar.

A veces la vocación, como la justicia, llega tarde, pero llega. Para que esto suceda se deben buscar coqueteos, no sólo el del bibliotecario con la biblioteca, sino también a la inversa, el de la biblioteca con el bibliotecario. Cualquier proyecto de formación que se emprenda, debe hacer parte de un proceso largo, permanente y continuo. Debe tener coherencia y calidad, tanto en los temas como en la instrucción. Si un bibliotecario es formado en su área con respeto, con seriedad, sin miedo, sin ese miedo que sienten muchos de que el bibliotecario se vaya y se lleve consigo el conocimiento, es posible que descubra la felicidad en lo que hace. El miedo de quienes dirigen los proyectos de formación es un miedo necio porque nunca habrá pérdida cuando se invierte en la formación de los habitantes.

Si se hace de esa manera, posiblemente los seres que habitan el espacio bibliotecario le encuentren sentido a su presencia allí, y el día que se marchen, porque lo tienen que hacer (suele ser la razón), seguramente querrán estar en otro espacio bibliotecario; es decir, que de su formación se seguirá lucrando la sociedad. Y si no es así, por lo menos comprenderán la labor que cumplen las bibliotecas públicas y ayudarán a hacer efectiva la misión que tienen encomendada.

Tiene que ser así, de otra manera la biblioteca no va a cumplir con su misión, se podría contratar a un especialista para que la escriba, pero si ella es ajena al sentir de los bibliotecarios, nace muerta y ningún manifiesto, por poderoso que sea, logrará resucitarla.

Una realidad

La misión se da de acuerdo a un contexto, a una realidad. Es importante conocer los instrumentos legales que obstaculizan o hacen viables a las bibliotecas públicas en los diferentes países y lugares. ¿Existen instrumentos jurídicos idóneos para el desarrollo de la biblioteca pública en nuestra región? ¿Existen instrumentos jurídicos suficientes que permitan formular una misión acorde con las necesidades de nuestros pobladores? Si no es así, por ahí se debe comenzar la lucha. De la misma manera que se reclama un bibliotecario comprometido con un proyecto de vida afín al de la biblioteca, se precisa un Estado comprometido con sus bibliotecarios y con proyectos sociales que permitan el cabal funcionamiento de la biblioteca.

También el entorno en que se mueve la biblioteca le ayuda a vislumbrar su misión. Si bien es cierto que se cuenta con parámetros internacionales que alumbran el camino, también lo es que somos una sociedad distinta. En América Latina los seres parecemos poseídos por fuerzas demoníacas. Mueren niños de hambre, jóvenes en la calle y adultos en las guerras absurdas que nos hemos inventado.

Hacemos parte de una región en la cual los campesinos no tienen campo, donde sus vástagos no tienen futuro, no tienen una tierra linda con oportunidades para desarrollar todo su ser. Hacemos parte de un conglomerado con distintas ideologías, religiones, pieles, niveles de educación y funciones dentro de la sociedad, pero sin respeto por el diferente, ni por el igual, que es lo peor. Hacemos parte de un entorno bañado por la más aberrante injusticia social, en la

que sólo los hijos de los ricos tienen derecho a bibliotecas escolares y particulares, y se agiganta cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Hacemos parte de unos países, cada uno con cuatro ricos intocables. Esos países le están pidiendo a gritos una misión a la biblioteca pública.

La biblioteca pública

Si las cosas funcionaran dentro de la legalidad, cuando se estuviera haciendo alusión a las bibliotecas públicas, se estaría haciendo referencia a las bibliotecas creadas y sustentadas por el Estado, sea nación, departamento o municipio, y que, además, estuvieran dirigidas a todo tipo de usuarios: niños, estudiantes, amas de casa, trabajadores y ancianos, entre otros.¹

Para nuestra desgracia, muchas bibliotecas públicas en América Latina no son creadas, administradas ni financiadas por el Estado; unas existen gracias a la buena fe de cooperativas, grupos organizados de la comunidad, fundaciones y ONG. Otras, como en el caso colombiano, son de las Cajas de Compensación Familiar.² Para completar el panorama, la mayoría de las bibliotecas públicas en América Latina no están orientadas a todo tipo de público, habida cuenta de que centran todos sus recursos y esfuerzos en la atención a los escolares, dejando al margen al resto de la población.

Por lo pronto, no se hará una discriminación de cada uno de los diferentes tipos de biblioteca que en teoría desempeñan el papel de biblioteca pública: como las

¹ Adriana María Betancur Betancur. Biblioteca pública y democracia. Bogotá, Fundalectura, 1997, p. 21.

² Entidades de carácter privado creadas por el Estado con el propósito de que le presten a los trabajadores afiliados a las empresas que pagan un impuesto llamado parafiscal, servicios de educación, salud, vivienda, recreación, bienestar familiar, deportes, cultura y bibliotecas.

comunitarias, las populares y las rurales, comprometidas con toda la comunidad y que, a pesar de sus variados orígenes, en el presente son propiedad de un ente Estatal o reciben un auxilio gubernamental. Todas serán tratadas bajo el término de biblioteca pública, en aras de una comunicación fluida. Sin dejar de reconocer que el asunto es mucho más complejo, y que en América Latina, donde nuestros gobernantes están carcomidos por la desidia, se debe emprender la lucha por una verdadera biblioteca pública que funcione en su totalidad con recursos del erario público y que esté a disposición de todas las personas, sin distinción de edad, credo, raza, educación, nivel económico u otros que hagan parte de las diferencias inventadas por los mortales.

Tener claridad conceptual de lo que es una biblioteca pública, saber que su acción está dirigida a un grupo heterogéneo de pobladores, permite dilucidar la misión con la que se debe comprometer. De esta manera los despotricadores gratuitos que surgen en el camino se quedarán sin oficio.

La biblioteca pública en el mundo

La UNESCO exhorta de manera permanente a los gobiernos nacionales y locales para que apoyen y se comprometan activamente con el desarrollo de la biblioteca pública. Si se quiere una directriz en el ámbito mundial para saber cuál es su compromiso con la sociedad, indudablemente hay que buscarla en el Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública. Gracias a este manifiesto algunas bibliotecas han pensado en una misión que le dé certeza y tranquilidad a su labor, siempre y cuando la sepan materializar. Es también cierto que otras han seguido torpemente esos postulados, ciegas a su entorno inmediato.

Sin embargo, hay que reconocer que son importantes y que se hace necesario conocer los manifiestos, con el fin de hacer los énfasis o las omisiones pertinentes de acuerdo con las circunstancias; eso sí, manteniendo el espíritu que los convoca.

Es importante tener habitantes bien informados que ejerzan sus derechos democráticos y jueguen un rol activo en la sociedad; que tengan acceso libre e ilimitado al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información; habitantes a los que se les proporcionen las condiciones básicas para un aprendizaje permanente y para una independencia en la toma de decisiones. Es importante tener bibliotecas públicas que permitan el desarrollo cultural del individuo y de los grupos sociales; que sean fuerza viva para la educación, la cultura y la información y agentes esenciales para el fomento de la paz y el bienestar espiritual de hombres y mujeres.³ Eso es el Manifiesto de la UNESCO, una gran sustancia que hay que saber beber, de lo contrario, la embriaguez hace su aparición y con esta la pérdida del sentido.

En efecto, eso ocurre, muchos bibliotecarios ebrios con esos postulados han tomado el asunto de la “cultura” así no más, sin detenerse, sin pensar en su significado, y han convertido las bibliotecas públicas en centros de expresión artística y cultural, en desmedro de su función de centro de información y de acopio de la palabra escrita.

Así mismo, otros lo han hecho con la palabra “educación”, convirtiendo las bibliotecas públicas en fábricas en las cuales se resuelven tareas escolares en

³ UNESCO. Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública, UNESCO, París, 1994.

serie. Ni siquiera se han detenido a pensar que para lograr el libre acceso a la información, las personas deben ser ante todo lectoras autónomas, y por tanto la biblioteca debe ser un espacio donde se fomente la lectura.

Insisto en que no se puede ser ciego al entorno, cada región, cada país, cada provincia o departamento, cada barrio, vereda o corregimiento, cada ser, tiene sus propias necesidades; por eso algunos países han orientado su biblioteca de acuerdo con sus propias circunstancias. Los franceses las asocian con centros culturales; los australianos, canadienses y estadounidenses les dan mayor importancia a los servicios de información; los alemanes la consideran una institución educativa; los ingleses la asocian con la lectura recreativa y el ocio;⁴ mientras tanto, los latinoamericanos, que no tenemos una cultura lectora, hacemos de las bibliotecas públicas colchas de retazos, ahogando en ellas cualquier asomo de misión.

La biblioteca pública en América Latina

La biblioteca pública en América Latina ha propiciado en los últimos años unas interesantes reflexiones. Más protagonistas, alentados por el debate, han ingresado al estrado donde se construye el camino hacia una misión que acerque la biblioteca pública latinoamericana a la piel de los habitantes de este lado del continente.

Si para todo el planeta se tiene como referencia el Manifiesto de la UNESCO, para países en vía de desarrollo, con el propósito de particularizar, se tiene la Declaración de Caracas, un documento emitido en la Reunión Regional de 1982,

⁴ Gloria María Rodríguez Santa María. *The Promotion of the Public Library with Special Reference to Colombia*, Tesis, master en bibliotecología, University of Gales, Aberystwyth, 1988, 135 p.

con el cual se busca la construcción de una biblioteca pública más real para los latinoamericanos y que sea factor de desarrollo e instrumento de cambio social.

La Declaración de Caracas propugna una biblioteca que tenga información amplia, actualizada y representativa de la suma de los pensamientos del hombre, de tal manera que tanto el individuo como la comunidad, puedan situarse en su entorno histórico, socioeconómico, político y cultural. Una biblioteca que sea instrumento facilitador del cambio social y de la participación en la vida democrática; que promueva el rescate, la comprensión y la defensa de las culturas, nacional, autóctona y minoritaria, para la formación de la identidad nacional y el respeto por otras culturas. Que promueva la formación de un lector crítico, selectivo y creativo; que apoye la educación permanente, formal y no formal, haciendo énfasis en la erradicación del analfabetismo y en los servicios para niños, jóvenes neolectores y lectores impedidos social y físicamente; y que sirva como centro de información y comunicación para la comunidad.⁵

La reflexión más interesante en torno a la misión de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe, la hizo sin duda el investigador venezolano Iraset Páez Urdaneta, según el cual la misión de la biblioteca debe definirse en una triple estrategia de capitalización, inteligenciación y ciudadanización. Se entiende por capitalización el mejoramiento de los recursos humanos, financieros, tecnológicos y de infraestructura. Por inteligenciación, la inyección de conocimiento en el ambiente socioeconómico y cultural que circunda la biblioteca y no sólo la preservación de ese conocimiento para usuarios accidentales. Y por

⁵ Reunión regional sobre la situación actual y estrategias de desarrollo de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe, *Documento básico*, octubre 25-29 de 1989. UNESCO, París, 1982.

ciudadanización, la formación de ciudadanos modernos, lo que significa facilitarle a la gente los ambientes adecuados que incentiven la adquisición de las conductas deseables en un individuo epistemo-inteligente, tecnosensitivo, socializador y culturalmente feliz.⁶

A decir verdad, para cumplir con esta misión se requiere mucha sensibilidad, inteligencia y voluntad política, ya que es necesario armar una infraestructura que permita disponer las cosas de tal manera que no haya distracciones para sacar adelante el proyecto bibliotecario con base en una misión social de semejante magnitud. Una de las mayores distracciones que tienen las bibliotecas públicas en América Latina es la población escolar, la cual, como una gigantesca esponja, absorbe recursos bibliográficos, espaciales, materiales y humanos.

Verbi gracia, en Colombia, el Departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO, dispone en la actualidad de una infraestructura que permite que el ideal de Iraset Páez se cumpla. Allí hay varias coordinaciones con especialistas en servicios técnicos, de lectura, de información y de cultura, que constantemente están reflexionando sobre su trabajo y creando servicios para acercar a los diferentes públicos a las bibliotecas del sistema; claro está, sin marginar la población escolar, sino buscando que esta se haga lectora a conciencia y se despoje del automatismo con el cual busca respuestas calcadas de los textos. Por otro lado, existe un grupo de bibliotecólogos que indaga en los barrios sobre las necesidades lectoras e informativas de los habitantes, para conformar, con el apoyo de los coordinadores de la red, bibliotecas que permitan la inteligenciación y

⁶ Iraset Páez Urdaneta, *Bibliotecas públicas: la tercera oleada*. ABIPALC, Caracas, 1992. 19 p.

ciudadanización de los habitantes.

Este es un paso, un tibio ejemplo, cercano a nosotros, que ilustra respecto a lo que puede hacer una biblioteca pública en América Latina a partir de un planteamiento. Pero... la realidad golpea fuerte y muchas bibliotecas no cuentan con los recursos para asumir todo lo que les espera. Otras, que tienen medios para hacer efectiva su acción, andan perdidas dilapidando recursos, sin un horizonte y sin el deseo siquiera de preguntar por la existencia de una misión.

La biblioteca pública en Colombia

La biblioteca pública en Colombia no ha tenido claridad en cuanto a su misión. En primer lugar, son coordinadas por la Biblioteca Nacional, una biblioteca patrimonial que no ha desarrollado un pensamiento de servicio público y, peor aún, no cuenta con la infraestructura y los recursos suficientes para cumplir esa función, debido al abandono producto de la desidia de los distintos gobiernos, escudados en la falta de una política pública de lectura y bibliotecas para asignarle un presupuesto estable y adecuado. ;

Otro elemento que tiene atrasada la búsqueda de la misión de la biblioteca pública, es la carencia de personal calificado en estas instituciones, pues a decir verdad, es el sector menos estimulado de la bibliotecología, junto con el de las bibliotecas escolares. Sin embargo, se empieza a notar un cambio en este sentido, del cual dan cuenta las últimas reflexiones que aparecen en las publicaciones especializadas. A lo anterior se le suma la carencia de bibliotecas escolares en nuestro país, lo que ha hecho que la biblioteca pública, al escolarizarse, se haya

desciudadanizado,⁷ y con esto pierda definitivamente su rumbo.

En Colombia la biblioteca pública asumió de forma mecánica los objetivos propuestos en 1971 por el grupo de investigación de bibliotecas públicas de la Asociación de Bibliotecarios Británicos,⁸ la cual planteó cuatro objetivos básicos aceptados mundialmente:

El primero tiene que ver con la educación, se plantea que la biblioteca debe proveer a los individuos o grupos de medios para su auto educación, acortando así la distancia entre el individuo y el conocimiento escrito. Desdichadamente en Colombia se ha creído cumplir con este objetivo porque se dedica un alto porcentaje de recursos y esfuerzos a la resolución de insulsas consultas escolares que no producen conocimiento pertinente y relevante para los individuos y la comunidad.

El segundo tiene que ver con la información. Plantea que a los individuos y grupos se les debe proporcionar información completa, útil y rápida, especialmente sobre tópicos corrientes. La biblioteca pública en Colombia, escasamente ha cumplido este objetivo. Se percibe la impotencia para estructurar servicios de información local, hay una sospechosa negación a que las comunidades accedan a la información que surge de ellas mismas y que les permitiría la participación democrática, la transformación de su entorno y de la vida política del país.

El tercero tiene que ver con la cultura. Indica que la biblioteca pública debe constituirse en uno de los centros principales de la vida cultural y promover la

⁷ Iraset Páez, *Op. Cit.*, p. 16.

⁸ Public Library Research Group. "Public Library Aims and Objectives", en: *Library Association Record* (37), Londres, diciembre de 1971, p. 8.

participación activa, el deleite y la apreciación de todas las artes. Nuestras bibliotecas han creído cumplir con ese objetivo al convertirse en un teatro que difunde las manifestaciones artísticas sin comprometerse con la consolidación de los procesos sociales y culturales; es decir, brinda espectáculos mientras olvida al hombre corriente.

El cuarto es un llamado a que la biblioteca juegue un papel importante en el uso del tiempo libre, alentando a los pobladores y proporcionándoles material para lograrlo. En Colombia, este objetivo se cree cumplido cuando se realizan múltiples actividades, generalmente incompatibles con la producción de conocimiento y con el ideal de lectura como una acción de esparcimiento pero a la vez liberadora del ser humano.

El hecho es contundente, en Colombia se requiere, ante todo, una biblioteca para el lector. Son múltiples los procedimientos que el hombre contemporáneo encuentra para informarse, pero el menos empleado es el de la palabra escrita. La biblioteca debe promover su uso, ella lo puede hacer, es una organización con una envidiable configuración para promover el uso de la palabra escrita dentro de la sociedad. No se puede esperar mucho en este sentido de los condicionados y subordinados periódicos latinoamericanos, ni siquiera de la escuela, que ofrece una estadía temporal. Es la biblioteca pública la única institución que tiene la posibilidad de hacer una educación para toda la vida (life learning) con base en la palabra consignada en los diferentes soportes que pone a disposición la creatividad humana, y para lograrlo, es preciso promoverla.

Si, basada en los propósitos anteriores, la biblioteca pública en Colombia asume

como su objetivo central promover la lectura, estará procurando una herramienta cultural que le permitirá a los ciudadanos hacerse a la información local y universal dispuesta en el mundo, pero además podrá cumplir a plenitud con los objetivos culturales, recreativos y educativos.

Culturales, porque reconocerá, conservará y difundirá los productos de las comunidades y los vinculará al cúmulo del conocimiento humano. Recreativos, porque establecerá una relación amena entre la vida interior del ciudadano y los materiales de lectura de uso comunitario. Educativos, porque pondrá a su disposición los medios y materiales para la constante promoción intelectual y espiritual, es decir, la autoeducación.

A qué le debe apostar la biblioteca pública

Las bibliotecas públicas funcionan gracias a un contrato social firmado implícitamente por los individuos que conforman una sociedad, y está mediado por los impuestos de los contribuyentes. En estas circunstancias, la angustia real que tendrían las bibliotecas sería por su utilidad social y no por su rentabilidad económica. Desgraciadamente el manejo de los recursos fiscales en nuestro país hace que el bibliotecario se vea precisado a ser rentable económicamente para poder subsistir. Y, en estas circunstancias, no se puede esperar una misión social de la biblioteca pública sino una misión financiera, en términos de rentabilidad. Esto daría tema para una historia que no es deseable para ninguna nación.

Hablando en términos de utilidad social, la misión de la biblioteca pública debe centrarse en promover la lectura y poner a disposición la universalidad de la información; indudablemente estos son sus ejes centrales, su razón de ser, las demás acciones, materializados en servicios, programas y productos, se desprenden de estos postulados. Mientras mejor sea la infraestructura de la biblioteca, más acciones puede emprender en favor de estos ejes. El lujo que tiene prohibido es el de dilapidar esfuerzos en otros asuntos, el de distraerse en aspectos que alejan al usuario cotidiano de la posibilidad de formarse como lector. Debe crear acciones que le permita cumplir con la misión de constituir una sociedad lectora, sensible, creativa, informada y participativa de la dinámica social. Con ese ideal, las acciones, como es de esperarse, deben girar alrededor del fomento de la lectura y de la creación de servicios comunitarios de información.

La misión debe permitir que la biblioteca sea para sus habitantes, que no vaya en contravía de sus necesidades ni de sus horarios, debe estar abierta cuando éstos tengan la opción de visitarla. Aparte de lo anterior, debe formar lectores para la vida⁹ y no para determinadas circunstancias, como sucede con el usuario escolar.

El lector debe ser autónomo, para ello la biblioteca tiene que desplegar toda la creatividad posible, crear un abanico de actividades en que la animación a la lectura con lecturas en voz alta no sean las únicas, con el fin de ir más allá y no correr el riesgo de que los lectores caigan en el síndrome de Scherezade.

La información debe ser múltiple, de todos los lugares y en todos los soportes posibles en los cuales está consignada la palabra escrita. Por tanto, se deben

⁹ Silvia Castrillón. "Bibliotecas Públicas y bibliotecas escolares", en: *Hojas de Lectura* (51), Fundalectura, abril-junio de 1998, p. 31.

crear también servicios de información local que ayuden a la consolidación de la identidad cultural y propicien la participación de los pobladores en la vida comunitaria de su entorno.

Merced a la literatura, la información documental y la comunitaria, la biblioteca pública logrará ciudadanos inteligentes y participativos, en la lógica que inspira la existencia de un espacio bibliotecario público: la lectura. Para ello deberá vencer obstáculos como la escolarización de la que es víctima, ofreciendo otras alternativas de lectura e información a los estudiantes; con trabajo interdisciplinario con docentes, en el cual se discuta la razón de ser de la biblioteca pública; y con el apoyo a las bibliotecas escolares, tanto en su creación como en su consolidación.

Únicamente en lugares escasamente poblados se podrá justificar la existencia del híbrido biblioteca público-escolar; de lo contrario, cada una debe existir por separado, una para servir a todos los habitantes y la otra para apoyar los Proyectos Educativos Institucionales que resuelven unas necesidades específicas de un conglomerado académico determinado.

Mediante la lectura, los habitantes serán mucho más agudos en sus apreciaciones, encontrarán otra opción de placer, otra visión del mundo, y sabrán cuándo, en verdad, están informados, y no cuando los controvertidos mass media lo consideren. Es esa la misión social de la biblioteca pública.

Lema y misión social

La misión se puede tejer, se organiza para cada biblioteca con base en los postulados y las reflexiones anteriores, es un ejercicio de diseño en el que se requiere la participación de muchas personas. La reflexión y la acción no dan espera.

En el pasado, algunas bibliotecas tenían ideales. La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina fundada por la UNESCO, a cambio de una misión impecablemente escrita, resumió sus ideales bajo el lema: “El libro busca al lector”, y a partir de este desarrolló, en la década del cincuenta,¹⁰ una serie de acciones que hoy se las quisieran muchas bibliotecas del orbe, inclusive ella misma. ¿Será que el lema es la primera puntada de ese tejido llamado misión social?

¿Cuál será el lema de batalla de la biblioteca pública en una región sin cultura lectora, cuya única certeza es que se debe promover la lectura y cuya única riqueza es la esperanza? Si este aparece, con ello se dará inicio a ese tejido llamado misión social, de lo contrario, los gritos de quienes piden una misión para la biblioteca pública en América Latina, se ahogarán irremediablemente en el vacío.

Santiago de Cali, noviembre de 1998

Publicado en: *Revista Educación y Biblioteca* (120), v.13, España, 2001, pp. 33-39.

Publicado en: *Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura*. Medellín: Comfenalco Antioquia, 2007. 54 p. (Colección Biblioteca Pública Vital, 8)

¹⁰ Constanza Toro. *Biblioteca Pública Piloto: 45 años, 1952-1997*. Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1996.

